

edición especial

Contratapa

La crisis y EEUU
LUEGO DE 10 AÑOS,
EL CAPITALISMO SIGUE
EN PUTREFACCIÓN

Brexit

LA GRAN BRETAÑA
CAPITALISTA SIN
SALIDA

Pág. 6

Segunda vuelta electoral en Brasil Pág. 7

POR EL VOTO NULO



Octubre 2018- año 12

\$20 - Solidario \$50

EL IMPRESO

Publicación mensual de la Corriente Obrera Revolucionaria

#72

INTERVENIR DE FORMA INDEPENDIENTE PARA TRIUNFAR

El acuerdo de Macri con el FMI configuró un nuevo escenario entre las fracciones de clase y, por lo tanto, una nueva relación con el movimiento obrero. Macri tuvo que apelar al imperialismo para fortalecer el ataque a nuestra clase ante la imposibilidad de hacerlo con acuerdos nacionales con el empresariado del campo, industrial nacional, la burocracia sindical y la oposición burguesa como el PJ en todas sus variantes.

Hoy presenciamos la supuesta pelea por el presupuesto, escrito por el FMI. Nosotros nos oponemos a ese presupuesto, ya que expresa en números el nivel de ajuste y la política de la burguesía apoyada por el FMI para enfrentar a los trabajadores. Pero nuestra oposición no apunta a modificarlo, mejorarlo, ni buscar formas de redistribuir partidas, o poner algún que otro impuesto para financiar al Estado. Nos oponemos porque el debate del presupuesto muestra cómo administran los negocios de los capitalistas a expensas de nuestra explotación; nos oponemos porque estamos en las antípodas de que se puede reformar el Estado, sino que peleamos por su destrucción.

La debilidad cada vez más aguda del gobierno de Macri no se debe sólo a factores externos, como dicen desde Cambiemos para justificarse; ni tampoco a por errores propios, que los tuvieron. Se debe en gran parte a la resistencia de los trabajadores y el pueblo pobre al plan de la burguesía en su conjunto. Es importante señalar este aspecto de la lucha de clases, ya que es un hecho objetivo que hubo pérdida de empleos, pérdida del salario real y de muchas conquistas, pero no ha habido una derrota histórica que imponga una nueva relación de fuerzas con la clase obrera.

Páginas Centrales

Macri gobierna para el FMI POR UNA SALIDA OBRERA A LA CRISIS



Luego del 2º acuerdo pactado con el FMI, el gobierno de Macri ha quedado convertido en un simple administrador del ajuste. La crisis política desatada por el fracaso del 1º acuerdo, que no trajo estabilidad cambiaria sino todo lo contrario, ha sido puesta en stand-by por la promesa de nuevos fondos y el adelanto de desembolsos del organismo que utiliza el imperialismo para disciplinar a las semicolonias.

Macri redujo su gabinete a la mitad, pasando de 22 a 11 ministerios. Echó a Lopetegui y Quintana, secretarios poderosos en la gestión. Y ha dejado de lado toda intención neodesarrollista que había plasmado en el "plan productivo" diseñado por el ministro de producción Cabrera, que también fue eyectado del gobierno. Otra víctima fue "Toto" Caputo, que al

igual que Sturzenegger, fue renunciado del Banco Central para facilitar las imposiciones del FMI en materia de política monetaria y cambiaria. El gradualismo bobo del gobierno de Macri es cosa del pasado. Ahora la señora Lagarde y su virrey Cardarelli imponen el más feroz ajuste para poder sanear las cuentas, a través del déficit cero y una política monetaria restrictiva. Con tasas de interés superiores al 70% y una banda de flotación cambiaria para mantener al dólar entre los \$34 y lo \$44. Se trata de un plan de recesión autogenerada, con las salvajes consecuencias sociales que ya se viven y que nadie niega. No es que Macri esté a disgusto con el plan, pero necesitaba del apoyo de la burguesía imperialista para ponerlo en práctica. Su problema es que ahora se vuelve bastante prescindible.

Pág. 3

HACIA EL I CONGRESO DE LA TRCI

"El internacionalismo no es un principio abstracto, sino únicamente un reflejo teórico y político del carácter mundial de la economía, del desarrollo mundial de las fuerzas productivas y del alcance mundial de la lucha de clases" [León Trotsky, La Revolución Permanente]

Hace dos años, la COR Chile, la LOI de Brasil y la COR Argentina, realizamos un congreso de fusión dando nacimiento a la Tendencia Revolucionaria por la Cuarta Internacional. Éste fue expresión de un proceso de discusión y acción militante sobre la base de la aproximación teórica y política entre las corrientes, donde priorizamos el debate programático para aproximarnos a una comprensión común de la realidad mundial con el objetivo de recuperar el marxismo revolucionario para actualizarlo como filosa herramienta de la revolución social y batallar por la formación de una nueva generación de cuadros revolucionarios. Un método que, como subrayamos, se opone por el vértice a los acuerdos entre corrientes por dos o tres puntos sobre tal o cual acontecimiento, a los ensayos organizativos como los "comités de enlace", o a las uniones basadas en abstractas declaraciones de principios, todos experimentos organizativos que tienden a estallar ante los procesos vivos de la lucha de clases.

Desde nuestra fusión, el capitalismo ha continuado su proceso de descomposición de forma acelerada. Nos ha abierto nuevos y complejos desafíos a los revolucionarios ante una realidad dinámica que muestra la caducidad del modo de producción capitalista y la necesidad de preparar la sepultura de este sistema social regresivo.

Pág. 5

Elecciones del STIA en San Luis

NUEVO FRAUDE DE LA BUROCRACIA VERDE

El 4 de octubre se realizaron las elecciones de Comisión Directiva del Sindicato de la Alimentación en San Luis. Participaron la lista Verde oficial

lista y la lista Azul y Blanca, que hace más de 15 años que es oposición a la burocrática conducción del STIA.

Éstos llegaron a la elección con un

recambio generacional profundo, teniendo peso en las plantas más grandes de la provincia, Bagley y Arcor (Estirenos), donde tienen la totalidad de los

delegados.

No es casualidad que las plantas donde viene llevando su trabajo gremial la Azul y Blanca son aquellas donde menos han podido avanzar las patronales en cuanto a flexibilización laboral, aumento de los ritmos productivos y pérdida de fuentes de trabajo.

Pág. 2

Córdoba

OFENSIVA ANTIOBRERA DE SCHIARETTI Y LAS PATRONALES

Por Casandra Solmer

El acuerdo dictado por el FMI al presidente Mauricio Macri prevé meses duros para la economía argentina. Tal es el caso de la provincia del gobernador Schiaretti, quien deberá recortar alrededor de 8 mil millones de pesos en gasto fiscal, llevando adelante el ajuste pactado con el gobierno nacional. En ese sentido anunció que para estar a tono con las metas fiscales de Dujovne, se recortará en educación y transporte. Para ello Schiaretti cuenta con la colaboración de la burocracia sindical, artífices de cerrar paritarias a la baja y especialistas en no defender los puestos de trabajo.

El próximo 24 de octubre el gobierno nacional llevará a votación en el Congreso el presupuesto 2019. Los gobernadores "dialoguistas" del PJ, entre los que se encuentra Schiaretti, vienen de reunión en reunión para medir cuál será el impacto del ajuste en sus provincias.

Córdoba se encuentra inmersa en una situación de fuerte caída de la actividad económica en la industria, con despidos, suspensiones y adelanto de vacaciones en algunos sectores como la industria automotriz, metalmecánica, la alimentación, metalúrgicos, molineros, y un ataque sin precedentes a los trabajadores de la empresa provincial de energía eléctrica (EPEC) que la burocracia sindical negocia con la provincia para continuar tercerizando sectores.

Por el lado de los estatales provinciales, habían cerrado sus paritarias con "cláusula gatillo" y en medio de la retracción el gobierno provincial salió a decir no podrá pagar la correspondiente a agosto y convocó a los gremios para establecer un nuevo acuerdo paritario. Frente a la caída de la recaudación, el gobernador metió mano en los ya magros salarios de los estatales provinciales, ofreciendo a los gremios cambiar "cláusula gatillo" por "cláusula de revisión" para los meses de noviembre y diciembre, abonar en octubre lo que se debe de agosto y unos puntos más, para llegar a un tope de 32% de aumento; y empezar a discutir un bono de fin de año. No encontró resistencia por parte de los burócratas sindicales José Pihén, dirigente del Sindicato de Empleados Públicos (SEP) y de la CGT Córdoba y el kirchnerista Juan Monserrat, dirigente de la Unión de Educadores de la Provincia de Córdoba (UEPC)

Es urgente recuperar nuestras sindicatos y centrales

Mientras la burocracia sindical nos quiere llevar de las narices detrás de ideas reaccionarias tales como defender a los pymeteros y apoyar el desarrollo de la industria nacional, los peronistas nos dicen que "hay 2019" y que debemos expresar la bronca contra Macri en las urnas, mientras le garantizan la go-

bernabilidad. Por otro lado están los que dicen que hay que apostar al capital extranjero para terminar de rematar a la Argentina. Mientras miles de obreros comienzan a defender sus conquistas enfrentando a las patronales, como los compañeros de Molinos Minetti en Córdoba que vienen de meses enteros sin percibir los aportes patronales y no pudiendo utilizar las prepagas de salud, sin los aportes jubilatorios y cobrando sus salarios en cómodas cuotas.

Las automotrices Fiat y Renault suspendieron en septiembre a 3.500 trabajadores por la sobreacumulación de stock producto de la caída de la demanda. La firma alemana VW hace algo más de un año suspende todos los lunes a 1.400 trabajadores al 75% de salario. La ligazón productiva entre las automotrices y las autopartistas trae consecuencias directas sobre los trabajadores. Las patronales vienen persiguiendo a los trabajadores y delegados opositores con el cumplimiento a rajatabla de los reglamentos internos. En la multinacional Montich en septiembre pasado, 30 compañeros fueron suspendidos por motivos de "indisciplina" según la patronal. El adelanto de vacaciones y los preventivos de crisis son moneda corriente en estos últimos meses. Claro que lo empresarios no pierden un centavo ya que la variable de ajuste son trabajadores. La UOM Córdoba, que dirige Rubén Urbano, no le ha mostrado ni los

dientes a las patronales y al gobierno provincial.

Por eso debemos intervenir de forma independiente enfrentando a la burocracia sindical, recuperando nuestros sindicatos y expropiando a las patronales para poner bajo control obrero a todas las ramas de la economía, organizándola bajo otras bases. Levantando un programa transicional que nos permita imponer las escalas móviles de horas de trabajo y de salario.

Los estudiantes salieron a escena

Los pedidos de recorte de Lagarde a Macri respecto a la partida presupuestaria para las Universidades Nacionales puso en alerta a los trabajadores y estudiantes de la UNC. Durante largos meses los docentes mantuvieron el paro en rechazo al 15% en cómodas cuotas y los estudiantes con los edificios tomados, primero en Córdoba y luego en el resto del país, se dispusieron a luchar contra el desfinanciamiento que aplicarán Juri y los decanos de la UNC aliados al "empleado del mes", Mauricio Macri.

La respuesta del Estado y sus instituciones fue criminalizar los métodos de lucha como las tomas, imputando a sus protagonistas. Con ello intentan disciplinar y dar lecciones ejemplificadoras al conjunto de acti-

Sigue en pág 3

Elecciones del STIA en San Luis

Viene de Tapa

NUEVO FRAUDE DE LA BUROCRACIA VERDE

Por Marcos Reinoso

En cambio donde dirige y tiene mayor presencia la verde como Arcor (Dulciora), Mondelez y Glucovil (por nombrar las más grandes), las patronales han recortado cientos de puestos de trabajo con despidos y los famosos retiros voluntarios (despidos encubiertos) y avanzado mucho en la precarización laboral, debido al carácter entreguista de la conducción al mando de Juan Carlos Roberi (histórico burócrata que gana el sindicato a partir de la traición a la gran lucha de Bagley a fines de los 80', uno de los primeros conflictos duros del movimiento obrero industrial de San Luis, con toma de planta y piquetes).

En esta elección Roberi se bajó de la lista oficialista y de su puesto, argumentando querer dar lugar a un recambio generacional. Claro está que no renunció a su puesto en la Federación de Trabajadores de la Alimentación (FTIA), desde donde en Buenos Aires y como paritario ha venido entregando el salario de los trabajadores en las negociaciones anuales, la mayoría de las veces desconociendo el mandato votado en los plenarios de delegados de San Luis.

Desde hace un tiempo y sobre todo de cara a la elección, los compañeros de la Azul y Blanca han logrado que varios jóvenes activistas impusieran la campaña.

Realizaron un encuentro el 21/04, donde trataron de acercar posiciones para actuar en común con otras Comisiones Internas del

país opositoras a la burocracia como Unilever y Kraft Victoria, entre otras.

En estas elecciones se volatearon las distintas fábricas haciendo un esfuerzo militante a pulmón para tratar de garantizar la elección.

Y de hecho el 04/10 ganaron la mayoría de votos entre los trabajadores alimenticios, sacando gran diferencia en Bagley, Estirenos y Glucovil.

Pero no alcanzó, ya que la burocracia de la verde sacó una diferencia a favor de 22 votos, haciendo participar a más de 60 empleados del sindicato en la elección. La conducción afilió a sus empleados para que pudieran votar, en su mayoría familiares y amigos que jamás han trabajado en alguna fábrica y forman parte del aparato burocrático. El "recambio generacional" de Roberi surge de su riñón y actúa con sus mismos métodos, ya que en el pasado hizo maniobras similares para robar otras elecciones.

El fenomenal negocio de entrega de los derechos de los trabajadores hace que la Verde sea el mejor aliado de las patronales, por eso recurren a estos métodos podridos y antidemocráticos.

Y es que no se puede esperar nada bueno de quienes llevan adelante la ideología de conciliación de clases dentro del movimiento obrero, quienes nos quieren hacer creer que los intereses de los trabajadores son los mismos que los del patrón.

El escenario recesivo viene demostrando un panorama cada vez más difícil, donde a los intentos patronales de flexibilización laboral se le suma la brutal devaluación del salario por la subida del dólar y la altísima inflación.

Luis Pagani, dueño de la multinacional Arcor ya salió a decir que "hay que ajustarse el cinturón" y eso para los trabajadores es casi una declaración de guerra.

La burocracia del STIA va a tratar de jugar un rol fundamental a favor de las patronales para hacer pasar ese ajuste. Por ello hoy se hace vital recuperar la conducción del sindicato.

La Azul y Blanca tiene que tener un rol de vanguardia en la provincia en la lucha contra el ajuste y también profundizar el trabajo comenzado el 21/04 para forjar una oposición antiburocrática y antipatronal a nivel nacional.

Por todo esto, además de llevar adelante las medidas legales de impugnación a la fraudulenta elección, se hace necesario hacer una campaña política en todas las plantas de la provincia contra el fraude de la Lista verde, redoblando esfuerzos para que la militancia gremial desplegada por parte de la azul y Blanca en las fábricas pueda vencer a la verde

¡Hay que tirar abajo las fraudulentas elecciones, reconquistar el gremio y echar a la burocracia!

La situación del parque industrial

En San Luis y Villa Mercedes los despidos, vacaciones adelantadas y suspensiones son la línea general. En la metalúrgica Mabe (San Luis) la patronal cerró de un día para el otro las puertas, notificando una suspensión por 20 días al 75% del sueldo. Inmediatamente los compañeros se concentraron en la puerta de la fábrica para cuidar que no se lleven maquinaria (ante un posible cierre definitivo).

La UOM San Luis al mando de Jorge Garro, se comprometió a negociar con la empresa en Bs As que se levante la suspensión o que se pague un porcentaje salarial más alto. Luego de 3 días de "negociación" la patronal se comprometió a pagar el 85%, pero la suspensión se estiró a 45 días y argumentando que sobran 30 puestos de trabajo, la burocracia le va a armar la lista a la patronal tratando de convencer a 30 compañeros para acepten el retiro voluntario. Claro está que esto no se consultó con la base (el acta ya venía firmada desde Bs As) y se dijo que es lo mejor que podían conseguir.

No se puede enfrentar el ajuste confiando en la burocracia sindical. La CGT al mando de Carlos Ponce responde al mandato del patrón Rodríguez Saá, conocido represor de los trabajadores. Al igual que todo el PJ nacional su única campaña es "Hay2019".

Necesitamos un plenario de delegados de base, votados en asambleas de fábrica, que discuta un programa obrero contra el ajuste patronal, que le imponga a las conducciones un verdadero plan de lucha, en el camino de reconquistar los sindicatos y ponerlos en función de los intereses obreros como debería ser, y no de los patronos como hace el peronismo

Viene de pág 2

vistas que osaron cuestionar su orden y sus planes de ajuste. ¡No a la criminalización de la protesta! Fueron los primeros pasos de lucha de jóvenes decididos a enfrentar las políticas de ajuste que acordaron las provincias con el gobierno nacional y el FMI.


Está planteado pelear decididamente del lado de la clase obrera para enfrentar a la educación capitalista enfrentando las restricciones al acceso masivo de los trabajadores y sus hijos al sistema educativo. Por una universidad dirigida por los sindicatos y las organizaciones estudiantiles.

Por el triunfo de la lucha de los trabajadores de Luz y Fuerza

La venta de los activos propiedad del Estado que establece el memorándum firmado entre el FMI y el gobierno nacional, es parte del plan de ataque del gobernador Schiaretti a los trabajadores de EPEC con la venia de burocracia peronista de Gabriel Suárez. La conducción ha dejado pasar el cierre de los centros de atención y la tercerización de sectores tales como la toma de estado de los medidores. La empresa, sin embargo, ha encontrado resistencia en el sector de talleres automotores ubicados en Villa Revol. A fines de agosto, la directiva de la empresa emitió una resolución respecto a la tercerización a cargo de una multinacional (Edenred) que hará el mantenimiento de la flota de coches en talleres privados. Si bien no habría despidos (en lo inmediato) a partir de la reubicación de los compañeros, se pierden puestos de trabajo.

Schiaretti, que aspirar a ser nuevamente gobernador, se apresta a la división y privatización de sectores de la empresa provincial de energía eléctrica para congraciarse con el FMI. Mientras ellos acomodan sus candidaturas nosotros debemos discutir la defensa de uno de los sindicatos con mayor tradición de lucha y recuperarlo de manos de la burocracia sindical.

La tarea por construir una dirección alternativa en LyF no puede darse cubriéndole el flanco a la conducción burocrática del sindicato. Esto es justamente lo hicieron el pasado 22 de septiembre en la sede de LyF Córdoba, las corrientes organizadoras (PO, IS, Nuevo MAS, MST) del Plenario de trabajadores que permitieron a Suárez ser uno de los oradores sin hacerle ningún cuestionamiento, ni en su línea de conducción del conflicto ni en su programa estatista, basado en la defensa de una EPEC "cordobesa, estatal e integrada". Ese fue un grave y parte del fracaso de un encuentro que no permitió a un sector de vanguardia del sindicato sacar lecciones frente a la política de conciliación de clase de su dirección.

El activismo de LyF debe disputar la conducción para convertir la lucha del sindicato en un aglutinador de todos los sectores obreros de la provincia dispuestos a luchar. Llamando a un Congreso de delegados de base de las CGTs para votar un plan de lucha y un paro provincial hasta derrotar el ataque del gobierno. La unidad de las dos centrales cordobesas no vendrá de la unidad por arriba de las conducciones burocráticas de Saillén (CGT- Rodríguez Peña) y de Pihén (CGT-Córdoba). Es necesario impulsar un Congreso de delegados de base con mandato, de todos los sindicatos, para unificar las filas de nuestra clase en una Central Única de Trabajadores, detrás de un programa de salida obrera a la crisis. 

Editorial

Macri gobierna para el FMI

POR UNA SALIDA OBRERA A LA CRISIS

Por Orlando Landuci

Viene de Tapa

El FMI puede negociar con otros sectores de la burguesía e incluso encara tratativas con los gordos de la CGT. El problema de la contención se pone en el centro de la escena ante la crisis social en desarrollo.

Opositores

Desde los enfrentamientos callejeros del 14 y 18 de diciembre, cuando el macrismo logró hacer votar el saqueo a los jubilados pero no pudo avanzar con la reforma laboral, varios actores han tomado nota del problema de la contención y han ido ocupando posiciones para fortalecerse como mediaciones. Es el caso de la Iglesia de Bergoglio, que mientras busca no perder terreno frenando la ley del aborto y la aplicación de la Educación Sexual Integral en las escuelas, hace un gran servicio al régimen manteniendo una red de contención social en los barrios. El triunvirato que conforma la "burocracia piquetera" de CTEP, Barrios de Pie (ahora dividido en 2) y los maoístas de la CCC le hacen de comparsa al Papa.

Por su parte, también la burocracia sindical ha buscado reacomodarse, no sin crisis que llevaron a la ruptura del triunvirato de la CGT, con Schmid saliendo de la conducción para unirse a la alianza entre Moyano y el kirchnerismo sindical. La burocracia de las CTAs, divididas en 3 o más pedacitos impotentes, todas giran alrededor de este agrupamiento que posa de combativo porque es el papel que les toca para mantener a raya al movimiento obrero. Ya mostraron los servicios que pueden prestar ayudando a levantar las huelgas de los docentes en varias provincias y la gran huelga universitaria acordando un aumento de miseria.

Por su parte, los gordos e independientes buscan, sin dejar de criticar tibiamente a Macri, ser garantes del plan del FMI y postularse para mantener las garantías incluso ante un eventual cambio de gobierno el año que viene. Acá aparece el PJ, que se debate en su interna luego de haber perdido la manija del Estado nacional. Los gobernadores y los peronistas "racionales" se han dado cuenta de que de nada sirve seguir pegados a Macri, pero al mismo tiempo deben mostrarse como opción de continuidad del acuerdo con el Fondo, que, recordemos, rige hasta 2020. El kirchnerismo, a su turno, sigue acorralado por los escándalos que desnudan el carácter de su política de recrear una burguesía nacional... a través del presupuesto del Estado. Más que la corrupción, lo que el imperialismo no les perdona son los negocios que las empresas yanquis pretenden para sí. Los cuadernos, por ese motivo, deben hacer preocupar también a Macri, pero sobre todo a los empresarios "nacionales" que vienen sosteniendo su posición a través de prebendas del semi-Estado argentino desde mucho antes de que Néstor llegara a la presidencia. Los inversores yanquis están esperando agazapados para comprar sus empresas, devaluadas, o mejor, a precios de remate judicial.

A todos estos opositores los reúne la inquietud de llegar bien parados a 2019, mientras la recesión azota las condiciones de vida

y trabajo de nuestra clase. Esto es cinismo burgués del peor, que no debemos más que enfrentar, a partir de la organización independiente de nuestra clase contra la influencia de la política burguesa de la Iglesia, la burocracia sindical y el PJ, en todas sus variantes.

Sofismas económicos

En su disputa entre patronos, gobierno y oposición nos bombardean con millones de



recetas económicas, unas apostando nuestro destino al capital extranjero y sus inversiones y otras haciendo demagogia sobre el "desarrollo industrial nacional" y el fortalecimiento del rol del estado y sus instituciones. Todas ellas comparten la misma idea, sean gradualismo o shock, sea inversiones extranjeras o desarrollo del mercado interno, todas parten de la idea de que hay que salvar el Estado y proponen a los trabajadores seguir a uno u otro capitalista, asegurando la dominación política sobre la única clase que produce valor, que es la clase obrera. En un "desarrollo de la industria nacional" los explotados vamos a seguir siendo explotados, sólo cambian de apellido los explotadores. Quienes hablan de fortalecer las pymes "que dan trabajo", se cuidan de decir que fueron justamente los patroncitos Nac & Pop los que sostuvieron la red de precarización laboral de la "década ganada", que continúa vigente y es la base de la ola de suspensiones y despidos actual.

Una salida obrera a la crisis

Si es nuestra clase, la clase obrera, la que produce todo el valor, no hay ninguna explicación para defender a las instituciones del Estado burgués, que es el garante de la explotación a través de la defensa de la propiedad privada de los medios de producción y el sistema del trabajo asalariado. Y esto, con el aparato represivo apuntándonos a la cabeza, ya que es la única opción que le queda al macrismo para ser una opción viable de poder, tal y como definieron en la cumbre de Lima como política privilegiada de EEUU para su patio trasero latinoamericano.

La propuesta de casi la totalidad de las corrientes de izquierda de dar una salida a la crisis política y social a través de una Asamblea Constituyente, con todos los adjetivos que quieran adosarle (libre y soberana, con poder, popular, etc.) sólo sirve para sembrar confusión en la vanguardia y negar la potencia de nuestra clase, sembrando expectativas en una institución de la democracia bur-

guesa. No es extraño que luego llamen a votar a Haddad en Brasil, defendiendo nuevamente la democracia como valor supremo, olvidando quizás que toda institución debe ser ponderada por su contenido de clase.

Fuera el FMI. Abajo el macrismo. Por un gobierno obrero


Los trabajadores debemos confiar sólo en nuestras propias fuerzas. La tarea es recuperar las organizaciones de nuestra clase, los sindicatos, de manos de la burocracia sindical; y luchar por romper los mil lazos que los atan al Estado burgués. Porque es en la producción donde podemos derrotar a nuestros enemigos, no en el terreno de sus propias instituciones de dominación política. Un pretendido enfrentamiento a la burguesía en el marco de las instituciones del Estado es la contracara de un programa de salida a la crisis basado en medidas anti-crisis llevadas adelante por el Estado capitalista, como podrían ser la nacionalización de la banca, el monopolio del comercio exterior, la estatización de las empresas, etc., tal como plantea el FIT y otras corrientes.

Los revolucionarios luchamos por la independencia de clase. Peleamos por un Congreso de Delegados de base que imponga la unidad de las filas obreras a partir de una deliberación en cada fábrica, escuela y lugar de trabajo, que vote un plan de lucha y un programa transicional para dar una salida obrera a la crisis.

Decimos abajo el macrismo, ya que, con la acción independiente de los trabajadores y nuestros métodos de lucha de clases, como los paros, las huelgas y las ocupaciones, debemos tirar a este gobierno, donde cada día que pasa en el poder implica más sufrimiento



para nuestra clase. Por un gobierno obrero, que parta de la destrucción del Estado capitalista, la expropiación y el control obrero de la producción, es decir la dictadura proletaria y su extensión internacional. Estos procesos implican la necesidad de levantar un programa de transición y la construcción del partido revolucionario internacional para el desarrollo y triunfo de la revolución y sus transiciones.

Disposición a la lucha hay, como lo muestran los mineros de Río Turbio, los trabajadores del Astillero Río Santiago, los docentes y estudiantes de todos los niveles, los estatales que vienen enfrentando los despidos, al igual que las luchas por fábrica o seccional que protagonizan trabajadores fabriles de diferentes ramas a lo largo y ancho del país. Necesitamos reagrupar a los compañeros más decididos y combativos en oposiciones sindicales revolucionarias por rama, que nos permitan poner en marcha estas tareas. 

INTERVENIR DE FORMA INDEPENDIENTE PARA TRIUNFAR

Por Guillermo Costello

Viene de Tapa



Este es el objetivo que persiguen las fracciones burguesas al disciplinarse al FMI y al imperialismo: es buscar un equilibrio de clase con una derrota de una de las partes, para que ese equilibrio sea más estable y duradero en el tiempo.

Es una linda utopía reaccionaria creer que el imperialismo puede garantizar esa situación, como la tuvo el gobierno anterior al creer que desarrollando un sector de la burguesía nacional iba a poder negociar mejor con el imperialismo.

No hay ninguna posibilidad de desarrollo independiente si no es en ruptura con el imperialismo, en una lucha internacional en unidad con la clase obrera latinoamericana y mundial enfrentando a las burguesías de cada país y sus gobiernos y destruyendo al Estado.

Estas tareas, obviamente, no las puede realizar la burguesía nacional, ni mucho menos la pequeña burguesía, ya que sus destinos están atados a la política del imperialismo y están imposibilitados de desarrollar una dominación de clase de forma independiente. Es una tarea que sólo puede realizar el proletariado, con un programa transicional, construyendo un partido revolucionario y preparando los requisitos para imponer el poder de la clase abriendo un proceso revolucionario.

Un debate programático en el seno de la clase obrera

Para realizar estos objetivos es imperioso abrir un gran debate en nuestra clase sobre la necesidad de llevar adelante estas tareas. Debemos debatir cuál será el programa que exprese y sintetice por qué debemos preparar el enfrentamiento de clase para impedir que seamos nosotros los que paguemos la crisis. A la vez, debemos dejar en claro por qué debe ser la vanguardia obrera la que debe acaudillar a los demás sectores de clase para imponer sus demandas.

Para esta tarea los revolucionarios nos apoyamos en el proceso histórico de la lucha de clases y las lecciones programáticas de

dichos procesos. Es decir, no partimos de cero. Esto significa que defendemos un programa transicional que expresa las conclusiones y generalizaciones del proceso que dejaron para nuestra clase la Revolución Rusa y las posteriores revoluciones.

Las medidas transicionales, como las entendemos los marxistas, aunque operan formalmente en el marco del régimen burgués, son intervenciones del poder estatal proletario que limitan de manera consciente y despiadada el derecho de los capitalistas a disponer de sus bienes y el afán de lucro capitalista. Es decir que actuamos programáticamente atacando las bases de la burguesía, que están en la producción, para debilitar la dominación burguesa hasta destruirlos.

Los marxistas decimos que la lucha de clases es en última instancia la lucha por la plusvalía, la lucha por el excedente que se apropia el sistema capitalista de nuestro trabajo.

Eso es lo que timbean en los mercados los cráneos de la city, juegan con nuestro sudor y sangre para garantizar su existencia parasitaria como clase. Por eso jamás puede haber una salida nacional a la crisis argentina actual, sino que debemos unir nuestras fuerzas con los trabajadores latinoamericanos, en una primera instancia, que están sufriendo el ataque del FMI y sus gobiernos de turno.

Nuestro programa revolucionario tiene como férreo principio el internacionalismo proletario. Como tarea inmediata, debemos unirnos al proletariado brasilero y pelear en conjunto contra todas las variantes burguesas y pequeño burguesas que preparan mayores ataques a nuestra clase. Por eso es criminal la política de la izquierda de llamar a votar a Haddad en contra de Bolsonaro, diciendo que no lo apoyan políticamente. Es diluir a la clase obrera en simples ciudadanos con derecho a voto y adaptarse a los estrechos márgenes del Estado burgués.

Contra la conciliación de clases

Con estos fundamentos intervenimos en

el movimiento obrero, para pelear por la independencia de clase. Luchamos contra las tendencias que influyen a nuestra clase y desenmascaramos y combatimos a los enemigos dentro de nuestras propias filas, que son la burocracia sindical. Ante el ataque de Macri los burócratas nos quieren llevar a un lejano "Hay 2019"; a confiar en que hay patrones buenos como los "Pymes" y el empresariado nacional y, por si fuera poco, que confiemos en la Iglesia y elevemos nuestras plegarias al cielo. Buscan la conciliación de clase, cuando los intereses de nuestra clase son antagónicos con la burguesía.

Una polémica con la izquierda sobre el programa

Abrir una deliberación al interior de nuestra clase también implica una lucha de tendencias con las corrientes que se reivindicaban del marxismo y dar una lucha política programática. Es importante polemizar so-



bre la relación de la clase obrera con el Estado burgués y de nuestros sindicatos con el mismo. No se puede propagandizar la consigna de "estatización", si los marxistas sostenemos que el Estado burgués es una firma burguesa. Tampoco defender las leyes laborales que nos atan al Estado, como los convenios colectivos; debemos pelear por la independencia de los sindicatos del Estado, por la anulación de la ley de asociaciones sindicales y toda ley que estatice a los sindicatos.

Sostener un programa de industrialización y desarrollo nacional, bajo la dirección de los trabajadores, anula las perspectivas de la lucha por el poder y la idea de una transición revolucionaria hacia la destrucción del Estado, ya que esa posición sostiene que bajo la dirección de los trabajadores se puede redistribuir el capital para permitir mejores condiciones de vida. Lo que es aún más insólito es que eso sea para el desarrollo nacional, lo cual es un sinsentido, si se tiene que en cuenta que estamos en la época imperialista.

Es imposible que los trabajadores pue-

dan realizar reformas sin destruir al Estado burgués y convertirse en clase dominante, bajo la dirección de un partido revolucionario, instaurando la dictadura del proletariado como forma de Estado.

La discusión programática del control obrero de la producción plantea elementos de transición del capitalismo al socialismo, ya que instaura la tarea de -ante la desorganización de la economía- plantear la organización de ésta sobre otras bases, en el caso de la situación nacional.

El control obrero lleva a una lucha de tendencias al interior de los sindicatos, ya que debemos recuperar nuestros sindicatos y comisiones internas para que el control obrero no se convierta en gestión obrera, es decir, en acuerdo con el Estado por parte de la burocracia sindical.

Lamentablemente, gran parte de la izquierda, por presión de la opinión pública, le ha incorporado al control obrero también el de los usuarios, diluyendo todo contenido

de clase a la política. Esta es otra lucha política que nos planteamos dar con las distintas tendencias de izquierda en cuanto la discusión de programa.

En medio de la crisis es central mostrar la fortaleza de nuestra clase para dar una salida obrera al descalabro al que nos lleva la burguesía.

Planteamos apertura de los libros para romper el sacrosanto secreto comercial y saber cuáles son sus ganancias y cómo es la relación con nuestro salario. Sostenemos el sistema de escala móvil de horas de trabajo y de salarios, para disputar en la producción la dirección a los capitalistas sobre el tiempo de trabajo y el valor de la fuerza de trabajo. Peleamos por la ocupación de las fábricas contra la maniobra de los empresarios de los famosos "preventivos de crisis", a los que apelan para despedir y reorganizar sus empresas.

Mocionamos la ocupación de los ministerios ante los despidos de trabajadores estatales, en la tarea de desorganizar el aparato burocrático del Estado. Entre otras medidas

Sigue en pág 5

Viene de pág 4

Internacionales

HACIA EL I CONGRESO DE LA TRCI

Viene de Tapa

Por Maximiliano Cortéz

A cada paso se agudiza la crisis de dirección revolucionaria del proletariado como una crisis de toda la humanidad, una crisis que avanza hacia la barbarie de no mediar la intervención decidida en la política mundial de la clase obrera, la única clase revolucionaria de nuestra época. Y esta intervención no puede sino expresar la preparación, en los distintos países y regiones del planeta, de las etapas de la dictadura del proletariado como necesidad de la revolución mundial. Y es que el capitalismo en su fase imperialista, en su fase de decadencia, no admite la posibilidad de refor-

ha sumido en crisis profundas a semi-Estados como Venezuela, Argentina, Nicaragua, Brasil, etc; se han agudizado las contradicciones del proceso de asimilación de los ex Estados Obreros como Rusia, China y Cuba al capitalismo mundial sin salida posible; y se han abierto distintos procesos de lucha de clases en diferentes países que llaman a los revolucionarios a potenciar la centralidad obrera en los mismos para dinamizar este motor de salto de la historia.

Como TRCI nos hemos propuesto, en este contexto histórico donde prima la descomposición del capitalismo y las contradiccio-

gresos, continuado y sintetizado en la fundación de la IV Internacional se hace cargo del sistema soviético como la forma transicional que adquirirá el Estado Obrero, en el que la actividad de la clase revolucionaria y la incorporación de las masas a la política le darán su perfeccionamiento; y el desarrollo de las federaciones de Estados obreros, como la forma que puede tomar la extensión de la dictadura proletaria en la arena internacional.

Y esto no es otra cosa que pelear por dar continuidad a la era de la dominación política de la clase obrera que generará en un régimen de planificación socialista las condiciones para la extinción de todo Estado. La lucha política contra la adaptación constante de las corrientes centristas a los regímenes burgueses es una tarea de primer orden para influir sobre un sector de vanguardia adopte una estrategia y programa revolucionario.

Los intereses de una clase no se presentan de otro modo que en la forma de programa, y un programa es lo que define a un partido. Es por ello que en la TRCI estamos abocados a la elaboración programática recuperando

la mecánica del programa de transición que tiene un carácter internacional. Decimos que la tarea fundamental de la vanguardia obrera es reconstruir la IV Internacional ya que las tareas que le dieron nacimiento aún se encuentran presentes.

Y en este esfuerzo pretendemos que la construcción de la Internacional, del partido mundial de la revolución socialista, sea una verdadera escuela de estrategia revolucionaria.

En su adaptación, las corrientes del centrismo amalgaman programas y reivindicaciones de corte nacional con menciones abstractas de internacionalismo. Sus llamados a realizar partidos únicos sólo se expresan en la arena nacional y lo hacen para hacer crecer sus propios aparatos partidarios, bregando por partidos con libertad de tendencias, esto es, sin centralismo democrático, impulsando movimientos laxos o directamente renegando de la centralización de una Internacional revolucionaria como es el caso de los mandelistas quienes ya abandonaron la lucha por la dictadura del proletariado. Es en este esfuerzo de poner en pie un núcleo revolucionario por la reconstrucción de la cuarta en el que estamos embarcados quienes conformamos la TRCI.

También creemos que es prioritario que las corrientes revolucionarias que reivindicamos la necesidad de la IV Internacional y la lucha por la dictadura proletaria que impulsemos las medidas necesarias para que poner en pie y unificar a la vanguardia obrera internacional detrás de un programa revolucionario. Por esto es que hemos llamado a una Conferencia Latinoamericana para comenzar inicialmente en nuestra región a ayudar a la vanguardia en el arduo proceso de forjar la dirección revolucionaria.



mas, y si estás se dieran en algún lado sólo tendrían un carácter aislado y transitorio donde las leyes tendenciales de la economía mundial, que expresan a su vez el carácter anárquico del sistema capitalista, pasarían a arrasar de un solo golpe dichas reformas como se expresa en decenas de países sumergidos súbitamente en crisis financieras, políticas y sociales. Es por esto que el proletariado y su vanguardia debe prepararse, en las etapas y proceso vivos de la lucha de clases, para hacerse del poder e imponer a las clases opresoras su dominación política en la arena mundial, única forma de abrir un periodo de transición hacia un régimen socialista donde finalmente se extinguirá, junto con las clases sociales, toda forma de dominación política.

De la asunción de Trump al gobierno norteamericano hemos visto cómo el imperialismo ha desarrollado una ofensiva para recomponer su crisis de hegemonía a nivel mundial, y junto con ello, ha acelerado las contradicciones y desequilibrios en distintos puntos del planeta. Se han recrudecido los conflictos bélicos en Medio Oriente; se ha profundizado las crisis migratorias en Europa y en todo el mundo; el lánguido repunte económico desde la crisis iniciada en el 2008 ya se de Europa o EEUU se han evidenciado más que coyunturales; la crisis social en mayor o menor medida se ha expresado en todos los países destruyendo las coaliciones políticas históricas que fueran parte del equilibrio de post-guerra dando lugar formaciones políticas inestables producto de profundas oscilaciones de las masas; la guerra comercial desatada por EEUU contra China ha desestabilizado todas las relaciones tanto interestatales como entre las distintas fracciones burguesas nacionales; se

nes en la asimilación de los ex Estado Obreros, retomar y desarrollar la teoría marxista sobre el Estado. Creemos que esto es fundamental ya que las distintas corrientes que se reivindicaban trotskistas han reemplazado las definiciones revolucionarias sobre el Estado, tanto en su carácter de clase como en su caducidad histórica, para adaptarse a las distintas formas de dominación que asumen, renegando con ello de la teoría de la revolución permanente que condensa la síntesis de la experiencia histórica del proletariado y otorga las premisas teóricas que permiten entender el carácter permanente y por ello internacional de la dictadura del proletariado. Al no partir del carácter internacional de la revolución, las corrientes centristas, se quedan atrapadas dentro de los esquemas de transcrescimiento entre la revolución democrática a la socialista, colocan el aparato de Estado burgués como infranqueable y con ello adaptan su programa a la exigencia de reforma dentro de los estrechos marcos de la superestructura del régimen burgués. No se proponen por ello la destrucción del aparato burocrático militar que regimenta la dictadura del capital y por lo mismo se vuelven un obstáculo para que la vanguardia obrera se prepare para la toma del poder, para la destrucción de esta maquinaria en manos de la burguesía, y la instauración de un Estado proletario, cuya injerencia en la sociedad capitalista viole a cada paso la ley del valor en la extensión de su dictadura. Es decir, la revolución se desarrolla, transcrece, desde la revolución proletaria hacia la revolución mundial retomando la etapa abierta por la revolución rusa, el primer Estado Obrero de la historia. El legado revolucionario de la III Internacional, expresado en sus cuatro primeros con-

transicionales, esto implica que se prepare la dirección de la economía y se destruyan los cimientos de las instituciones del Estado. Es obvio que la burguesía no cederá su poder sin resistencia armada. Por eso sostenemos la necesidad de organizar la autodefensa desde los sindicatos recuperados.

Es imperante impulsar un Congreso de delegados de base y pelear por la formación de una oposición sindical revolucionaria con libertad de tendencias en los sindicatos. Debemos unir, en las diferentes ramas de producción, a los agrupamientos y tendencias antiburocráticas, combativas y de izquierda en una Oposición, como planteamos más arriba.

Y apuntar a que se desarrolle una militancia obrera que recupere los sindicatos, que le dispute al peronismo y otras variantes burguesa la influencia sobre nuestra clase, en una ruptura revolucionaria con esas corrientes reaccionarias.

Por un partido revolucionario

Debemos abrir este debate al conjunto de nuestra clase, en la necesidad de la construcción del partido revolucionario, también polemizando con lo que denominaba Lenin "tendencias sindicales transitorias", las cuales sostienen que "los intereses de clase están por encima de los intereses de partido".

Estas tendencias consideran que a lo máximo que puede llegar una dirección es a ser clasista. Trotsky decía: "No se pueden formular los intereses de una clase más que en forma de programa; no se puede defender un programa más que poniendo en pie un partido."

La clase, considerada en sí misma, no es más que material para la explotación. El proletariado comienza a jugar un papel independiente a partir del momento en que pasa de ser una clase social en sí a ser una clase política para sí.

Esto no puede producirse más que por intermedio del partido; el partido es el órgano histórico por medio del cual el proletariado accede a la conciencia de clase. Decir "la clase está por encima del partido" equivale a afirmar que la clase, en su estado bruto, está por encima de la clase que accede a la toma de conciencia de clase. No solamente es incorrecto, sino también reaccionario. Para fundamentar la necesidad del frente único no hay en absoluto ninguna necesidad de esta teoría pequeñoburguesa.

La tarea del partido consiste en enseñar, en mostrar al proletariado su derecho a la dirección sobre la base de la experiencia de las luchas.

Ante la situación actual decimos ¡abajo el macrismo! Ya que con la acción independiente de los trabajadores y nuestros métodos de lucha de clases, como los paros, las huelgas, las ocupaciones debemos tirar a este gobierno. Cada día que pasa en el poder implica más sufrimiento para nuestra clase. Por eso, hay que poner en pie un gobierno obrero, que parta de la destrucción del Estado capitalista, la expropiación y el control obrero de la producción, es decir la dictadura proletaria y su extensión internacional.

Estos procesos implican la necesidad de levantar un programa de transición y la construcción del partido revolucionario internacional para el desarrollo y triunfo de la revolución y sus transiciones.

Brexit

LA GRAN BRETAÑA CAPITALISTA, SIN SALIDA

Por Victoria Rojo



A principios de julio la primera ministra británica, Theresa May, presentó su plan para la salida de Gran Bretaña de la Unión Europea (Brexit), previsto para marzo de 2019. Detrás del Brexit se consolidaron tendencias conservadoras y nacionalistas en toda Europa. También hemos visto el ascenso de la nueva coalición de gobierno xenófoba en Italia, que ahora desafía las reglas del presupuesto de la UE con su plan de suba del déficit fiscal; los brotes nazis en el Este de Alemania, con masivas movilizaciones con esvásticas en Chemnitz, que generan aún más dificultades al gobierno de Merkel para sostener la coalición de gobierno con la socialdemocracia; o el avance cada vez mayor del Frente Nacional en Francia, mientras las reformas de Macron no van a ningún lado y la resistencia a éstas en las calles y en las huelgas sigue creciendo.

Desde que May presentó su propuesta no sólo ha sufrido el rechazo de la UE, sino que también se ha visto sometida al fuego amigo de su propio partido conservador, conocido en Gran Bretaña como "tory", cuya ala dura - Steve Baker, Boris Johnson, Penny Mordant, entre otros- se opone a lo que ellos llaman el "Chequers plan" de May.

En septiembre el presidente del Consejo Europeo, Donald Tusk, expresó su rechazo y sentenció que el plan de May "no funcionará", porque supone un ataque contra el mercado único. May quiere que los productos británicos sigan circulando libremente en el continente y obtener un estatus especial para servicios. A mediados de octubre la UE tendrá una cumbre para definir los términos del Brexit y, hasta el momento, no parece haber acuerdo.

Al comienzo de su viaje a la ONU, la primera semana de octubre, la premier británica rechazó la posibilidad de entablar un acuerdo de libre comercio más básico con la UE, promovido por los "brexiters" duros de su partido, con el argumento de que podría llevar a la desintegración del Reino Unido. Por su parte, Theresa May asegura que prefiere que no haya trato a un acuerdo de libre comercio al estilo Canadá consentido por la UE. La premier defiende su

objetivo de alineamiento continuo con los estándares de la UE, por ejemplo, en materia ganadera y agrícola, con el argumento de que el Reino Unido podría dominarlos de cualquier manera y que ellos no deberían ser una barrera externa a los planes comerciales.

El ala dura tory, además del tratado de libre comercio, quiere avanzar en la privatización de la salud, en un plan de ajuste que busca austeridad fiscal con metas de recortes para llegar la 0,7% del PBI, según lo manifestó la parlamentaria tory Penny Mordant. Y junto con ella, los analistas especulan con una rebelión tory en la cámara baja en contra del plan de la mandataria May, reuniendo a un importante sector de parlamentarios euro-escépticos.

El diario inglés The Guardian ha llegado a escribir editoriales con títulos como: "los votantes ignorados en un partido en guerra" y brega por que el partido de gobierno delinee una agenda que tenga en cuenta a los votantes comunes, más allá de la posibilidad de llegar a un acuerdo por el Brexit. Sin duda, el resultado del referéndum de junio de 2016 sacudió al régimen de Downing Street y todavía no puede encontrar el rumbo. La situación mundial no ayuda y no parece que la salida -dentro de los marcos capitalistas- esté cerca.

Las consecuencias dramáticas de la crisis

Mientras los torios se matan y las autoridades europeas especulan, el ajuste sigue su curso. Clarín publicó el 4/10/18 un artículo de The New York Times que describía: "En toda Gran Bretaña, el número de niños que viven en la pobreza se ha disparado en los últimos seis años, tendencia que los críticos atribuyen en parte a la política de austeridad del gobierno dirigido por los conservadores, respuesta de drásticos recortes presupuestarios a la crisis financiera de 2008 que está redefiniendo de manera constante la vida británica." Estos son los números "fríos" de la situación social de una potencia mundial...

La complicidad del Labour

El histórico partido laborista inglés (Labour Party), que supo liderar los destinos del Estado capitalista en décadas pasadas, con desastrosas consecuencias para la clase obrera británica e internacional, ahora está cayendo en la cuenta de que debe dar un giro. El ascenso de Jeremy Corbyn, como ala "radical", muestra un desplazamiento del ala vinculada a la burocracia sindical de la central sindical TUC, para apostar a un sector pequeño burgués como nueva generación. La descomposición de este partido del régimen burgués, así como de la burocracia sindical que está en su riñón también se expresa en su relación con las nuevas generaciones obreras británicas. La crisis ha puesto en entredicho la relación entre el régimen y sus partidos y las organizaciones obreras. Pero mientras Corbyn quiere encandilar a nuevos sectores políticos y juveniles con frases que coquetean con el socialismo, conserva la esencia conciliadora que supo convertir al laborismo en un pilar más del Estado imperialista. Así, su plan para Gran Bretaña de cara al Brexit reza: "La prioridad del Labour es conseguir el mejor acuerdo para los estándares de empleo y de vida, para apuntalar nuestros planes de recuperación económica e invertir en cada comunidad y región. (...) Durante el periodo de transición, el Labour buscará mantener la unión aduanera con la UE y dentro del mercado único. Eso quiere decir que acataremos las reglas existentes de ambos." (<https://labour.org.uk/issues/labours-plan-brexit/>)

Es decir, que mientras J. Corbyn asegura que no es tarea de la clase obrera administrar el Estado, el LP tiene un plan para hacerlo, de acuerdo con todas las reaccionarias instituciones burguesas de Europa. El partido laborista no es opción para la clase obrera británica. Por eso es tarea fundamental de los revolucionarios en Gran Bretaña recuperar los sindicatos, liderar una ruptura revolucionaria con el partido laborista y organizar a los sectores hoy por fuera de éstos, para dirigir a la vanguardia

obrero y juvenil tras un programa revolucionario.

Por los Estados Unidos Socialistas de Europa

Las tendencias de la crisis económica mundial y su extensión en el tiempo están llevando a la descomposición acelerada del sistema de Estados y de los Estados mismos. Gran Bretaña, que en el periodo anterior fue transformando su capitalismo industrial en prácticamente un Estado rentista que exprimió al máximo la explotación y opresión de los países semicoloniales, hoy ve regresar como un boomerang todas las contradicciones al seno de su propio Estado-nación.

En medio de una guerra comercial, planteada por el gobierno de EEUU, se vuelve cada vez más complicado mantener un equilibrio con la UE y los aliados del Atlántico Norte. El Reino Unido se encuentra ante una enorme contradicción histórica: debe fortalecer a un Estado en medio de un proceso de descomposición de los Estados. Es difícil mantener a una aristocracia obrera en medio de una guerra comercial que presiona sobre las condiciones de trabajo para hacer la economía "más competitiva", por lo que buscar un nuevo pacto capital-trabajo le resultará necesario, pero a la vez muy difícil.

A esto se suman las tendencias a la separación, que la propia May ve como una amenaza real. Tanto EEUU como Europa están afilando los colmillos para negociar por separado con las partes afines del Reino Unido. Sobre esta base, nada bueno puede esperar la clase obrera, cuyas condiciones de vida se han deteriorado drásticamente, no sólo en las capas más superexplotadas compuestas en parte por inmigrantes, sino también entre los trabajadores blancos, entre los cuales supo haber miembros de la aristocracia obrera que se integró al Estado de bienestar de la posguerra. Tanto las variantes de "hard Brexit", como el ala conservadora-moderada de May, como los "progresistas" del Labour Party llevan de rehen a la clase obrera. No cabe la posibilidad de reformas sociales dentro de los marcos del Estado burgués. La clase obrera debe intervenir de manera independiente.

La única salida progresiva para Gran Bretaña es una unidad de la clase obrera internacional. El proletariado inglés debe unirse al irlandés, escocés, galés para derrotar al reaccionario Reino Unido. Asimismo, deberá apelar a todo el proletariado europeo para enfrentar a los Estados imperialistas del continente para fundar una Federación de Estados Socialistas de Europa, basados en la abolición de la propiedad privada de los medios de producción y la más férrea colaboración internacionalista.

Esto, en otras palabras, implica la dictadura del proletariado en su extensión internacional, construida sobre las ruinas de los Estados imperialistas europeos. Para ello, su vanguardia debe dar una denodada lucha política contra las tendencias burguesas de una u otra variante, bregando por la unidad de las filas obreras, la independencia de clase y la construcción del partido revolucionario capaz de dirigir estas tareas. La reconstrucción de este partido, la IV Internacional, está a la orden del día.✉

Internacional Segunda vuelta electoral en Brasil

POR EL VOTO NULO

Por Victoria Rojo

La primera vuelta de elecciones presidenciales en Brasil ha dado un aplastante triunfo de Jair Bolsonaro, sacándole una holgada diferencia al candidato petista y reemplazante de Lula (hoy preso), Fernando Haddad. De cara a la segunda vuelta, en la que los primeros sondeos ya dan un triunfo del candidato derechista del Partido Social Liberal, se abre un debate fundamental en el seno de la izquierda y el movimiento obrero sobre la posición a adoptar frente al escenario que se plantea, siempre teniendo en cuenta que las elecciones expresan de forma distorsionada las relaciones de fuerza entre las clases.

Pelear interburguesas

Bolsonaro es expresión de un sector del ejército y representante de la ideología más reaccionaria de la clase dominante; reivindica la dictadura, la tortura, la matanza racial, la violencia de género, etc. Se alza como representante de un sector de los hacendados ganaderos y agrícolas y de la iglesia evangelista, que mueve millones de dólares con el negocio de la fe. Pero también logró atraer a un importante sector descontento de las principales ciudades del país.

De fondo, se encuentra la situación económica, que algunos analistas consideran la recesión más grave de la historia. Unos días antes de la primera vuelta, el diario La Vanguardia planteó que Brasil "está en venta a precio de saldo". La guerra comercial lanzada por EEUU, que apunta en parte contra China, está haciendo estragos en la configuración de las relaciones de fuerza. La venta de empresas a inversores chinos alcanzó los 10.000 millones de dólares en 2016 y 2017. Por ejemplo, la multinacional china Merchants Ports Holdings compró el puerto de Paranagua y pretende convertirlo en el más importante de la región. Las principales inversiones son en infraestructura, petróleo, gas y energía hidroeléctrica, sectores que se beneficiaron con la devaluación del Real.

Este escenario electoral es un episodio más de las peleas interburguesas, que ya se cargaron con la presidencia de Dilma Rousseff y que buscan definir qué fracción dominará. En este marco se dio la mega causa del Lava Jato, en la que cayeron en desgracia políticos y varios empresarios vinculados al gobierno de Lula y Dilma. No casualmente, los inversores consideran que esto ha creado excelentes oportunidades de negocios. Especialmente la petrolera nacional Petrobras es una de las más codiciadas. Ya ha tenido que vender una parte importante de sus activos, las chinas Shanding Kerui y CNPC se hicieron con parte de una nueva refinería en Río de Janeiro. Odebrecht, por su parte, ha vendido su participación en el aeropuerto Galeão de Río a otra empresa china.

El imperialismo norteamericano apuesta al candidato del PSL. Inmediatamente después de que se oficializó el triunfo de

Bolsonaro en primera vuelta, las acciones brasileras empezaron a subir en la bolsa de Nueva York y los mercados se mostraron tranquilos y optimistas. Además, cuentan con que Bolsonaro incline el equilibrio de la región contra Venezuela. El candidato ya prometió deportar a los inmigrantes de ese país que han migrado en masa.

Bonapartismo sui generis

Lo que está en juego en estas elecciones será qué fracción de la débil burguesía brasileña se pone al frente del semi Estado para establecer determinado equilibrio entre las clases fundamentales, el imperialismo y el proletariado. Esto es lo que León Trotsky definía como bonapartismo sui generis.

Bolsonaro no es el fascismo, porque no puede haber fascismo en un país semi colonial. Brasil es un semi Estado, por las condiciones especiales de dominación de clase que se dan en una semicolonía. Además, Bolsonaro no ataca al Estado "constitucional" brasileño, es parte de él. Este militar retirado proviene del riñón del aparato burocrático militar que es el Estado y pretende fortalecerlo como tal.

Tanto el PT y los partidos "populares", como Bolsonaro y los partidos de la derecha apuntan a tomar el mando de este aparato estatal para desarrollar las líneas -hoy inciertas- que garanticen la explotación capitalista del país. Si para hacerlo deban llevar adelante políticas más o menos represivas, más o menos reformistas, dependerá de la relación de fuerzas. Recordemos que una de las últimas medidas de gobierno de Dilma fue un brutal ajuste que sumió a una importante porción de trabajadores en la miseria. Lo que se expresa en estas elecciones polarizadas es una pelea entre dos fracciones bonapartistas, que encararán de manera diferente la relación con el imperialismo y con las masas. Y entre las tareas pendientes del próximo gobierno, del signo que sea, está la reforma previsional y la profundización de las reformas comenzadas por Temer.

La lucha de clases no se dirimirá en las urnas

Más allá de quién gane, es seguro que del balotaje surgirá un gobierno débil, aunque coyunturalmente se vea fortalecido por los votos y el apoyo del imperialismo. Los discursos de "mano dura" de Bolsonaro no son una novedad en Brasil, donde el ejército patrulla las calles de Río de Janeiro y tienen licencia para matar jóvenes de las favelas desde hace años.

Lamentablemente, un gran arco de corrientes de izquierda, muchas que se reivindican revolucionarias, llaman a votar por el PT en 2° turno. Algunos, dicen no apoyar al PT, PERO toman el "método del movimiento de mujeres" con la campaña "#ELENÃO" para votar "críticamente" por Haddad. En la misma línea, el PSOL, PSTU,



MRT (hermana del PTS argentino), el PO argentino, etc, con argumentos más o menos parecidos de que "las masas" quieren enfrentar a Bolsonaro en las urnas, apoyan al candidato del PT. O bien porque se oponen los campos "fascistas" vs. "democráticos", o bien porque "el movimiento" piensa que la única alternativa a Bolsonaro es Haddad.

Estas posiciones se oponen por el vértice a una política revolucionaria. La tarea de los revolucionarios es desnudar en cada táctica las calamidades del régimen burgués, a la vez que busca fortalecer al proletariado como futura clase dominante. Todas las líneas de votar al mal menor llevan a sobredimensionar el peso de las instituciones burguesas; llevan al proletariado a creer que el Estado es indestructible. No es así, la tarea de los revolucionarios es romper con toda envoltura democrática de la burguesía con los métodos obreros. No podemos perder ni un segundo para el reagrupamiento de la vanguardia obrera tras un programa de transición que la prepare para el enfrentamiento con la burguesía en todos los terrenos, incluso el militar, y lleve a la toma del poder. No podemos darle un milímetro de ventaja a la burguesía dejándonos llevar hacia los escenarios que ellos dominan, tenemos que fortalecer las organizaciones obreras con el férreo principio de la independencia de clase. Si Bolsonaro viene por nosotros -y detrás de él un amplio sector de patronos nacionales asociados a la burguesía imperialista-, tendremos que estar preparados para darle pelea en el terreno en el que los trabajadores somos fuertes: en la producción.

Lo mismo deberíamos hacer si Haddad resultara vencedor, ya que detrás de él también se agrupa un sector de la burguesía nativa asociada al capital extranjero que vendrán por el aumento de la superexplotación del trabajo. El voto al PT lleva a desviar la lucha del proletariado hacia los marcos del régimen burgués, planteando una falsa dicotomía. La democracia tiene un contenido de clase y que, bajo el régimen burgués, es la mejor envoltura del capital. La situación mundial actual, de declinación del imperialismo y de

descomposición de los Estados nacionales implica que no hay lugar para las reformas sociales que tanto reclaman las corrientes de conciliación de clase.

La lucha de clases que desarrollará este periodo no dejará lugar a vacilaciones, ya que todas las supuestamente sólidas instituciones democráticas están dejando caer sus caretas y comienzan a mostrar su rostro explotador. Los revolucionarios somos intransigentes ante todo atisbo de borrar la independencia del proletariado en pos de frentes de conciliación.

Por una salida obrera y socialista

La única salida progresiva para Brasil, y para el conjunto de América Latina, es desarrollar la revolución obrera y socialista. Para ello no sólo el proletariado brasileño, sino el argentino y el de todo el subcontinente debe unir sus fuerzas en la lucha contra la burguesía nativa e imperialista. En este camino los sindicatos tienen enormes tareas que cumplir, para lo cual primero hay recuperarlos de las manos de la burocracia conciliadora.

Desde ahora hay que preparar el terreno para que la clase obrera haga una ruptura revolucionaria con el PT. Es necesario preparar un Congreso de Delegados de Base para imponer a la CUT y todas las centrales sindicales un programa obrero ante el escenario que se aproxima. Discutir el control obrero de Petrobras será una de sus primeras tareas, en el camino de imponer un programa de transición que fortalezca la dirección del proletariado.

Desde la COR, en la TRCI, hemos realizado un llamado a una Conferencia Latinoamericana Internacionalista en la que las corrientes que se reivindican del marxismo revolucionario discutamos el programa de salida para nuestra región. Insistimos en que este es un primer paso para preparar las tareas que tenemos por delante. Debemos construir las secciones del partido internacional de la revolución, la IV Internacional reconstruida, en toda la región para imponer la Federación de Repúblicas Socialistas de América Latina.✉

La crisis capitalista y EEUU

LUEGO DE 10 AÑOS, EL CAPITALISMO SIGUE EN PUTREFACCIÓN

Por Orlando Landuci

El 15 de septiembre se cumplieron 10 años desde la quiebra del banco de inversión Lehman Brothers. Desde entonces, la crisis del capitalismo mundial no se ha cerrado, más allá de la propaganda de los ideólogos a sueldo de la burguesía. Si bien es innegable una recuperación en el crecimiento del producto bruto de las principales economías, centralmente la de EEUU, las consecuencias económicas y políticas de la destrucción económica desarrollada entre 2008 y 2009 no se han revertido. Esta es una de las causas del propio ascenso de Donald Trump a la presidencia, un Trump que en las últimas semanas volvió a remarcar con énfasis los "éxitos económicos" de su gestión, sobre todo pensando en las elecciones de medio término de noviembre. Es necesario considerar los elementos constitutivos de este crecimiento, para delinear las perspectivas de la economía mundial, de los antagonismos entre Estados y de la lucha de clases, para definir las tareas de la clase revolucionaria y su vanguardia.

Detrás del crecimiento

Las estadísticas nos muestran una tasa de crecimiento del PNB de EEUU del 4,2% anual para el segundo trimestre de 2018. La tasa de desempleo alcanzó el 3,7%, acumulando 96 meses seguidos de aumentos en la contratación. Esto sobre el fondo de una inflación que se mantiene en niveles promedio del 2%, objetivo de la Reserva Federal (FED - Banco Central de EEUU). Estos números pretenden demostrar que se ha dejado atrás la crisis (o Gran Depresión) de 2008/9 y al mismo tiempo son agitados por los defensores de la administración Trump, aunque esto es más cuestionable dado que muestran una tendencia que viene desde el gobierno Obama.

Pero mientras el crecimiento apenas ha conseguido recuperar los niveles de actividad de 2007, la deuda pública se ha disparado, en EEUU y a nivel mundial. La tasa de inversión productiva, aún después de la reforma impositiva de Trump del año pasado, sólo ha repuntado con fuerza en algunas ramas como el petróleo y la industria del software, con una recuperación modesta en el resto de la industria (Roberts, 30/09/18).

Al mismo tiempo, los éxitos "estadísticos" de Trump comienzan a chocarse con la realidad de elementos de una verdadera crisis social, que se expresa en las movilizaciones por el aumento de los salarios. Muchos economistas burgueses coinciden en que la caída de la tasa de desempleo tiene a su base la baja "calidad" de los puestos de trabajo, indicador que considera el nivel salarial, la calificación requerida y el grado de precariedad. Esto no muestra una economía sana, sino todo lo contrario: es una verdadera anomalía que la economía de la principal potencia capitalista no establezca niveles salariales mínimos. Pero es lo que sucede, y está a la base del movimiento por los US\$15/hora que se inició en McDonald's, se expandió a otras casas de comidas rápidas y ahora ha impactado en el gigante del retail Amazon, que tuvo que

implementar el aumento aunque recurriendo al recorte de bonificaciones a los empleados con mayor antigüedad. El salario promedio de la economía norteamericana, entretanto, continúa por debajo de los US\$10/hora. El último año, el aumento de los salarios fue de 2,8%, casi lo mismo que la inflación, mientras el salario real está por debajo de su nivel anterior a la crisis (El País, 14/10/18).

Los movimientos de protesta, como el Black Lives Matter, tienen fundamentos en estos elementos de crisis social. Y también se desarrollan importantes luchas por salario y por mejoras de las condiciones de trabajo, como la lucha de los docentes que se extendió a varios estados este año, y luchas anteriores como las de telefónicos, enfermeras, petroleros y trabajadores automotrices. Por el momento, las promesas de Trump de reparar el tejido industrial desde China, México y otros países fronteras adentro para recuperar empleos industriales no se ha cumplido, con la excepción de los petroleros por el boom del fracking, algo que heredó de las políticas de Obama.

El sello de Trump

Todo esto no quiere decir que el cambio de orientación imperialista que intenta desarrollar Trump y su administración no vaya en serio. Las principales políticas implementadas han sido la reforma fiscal, con una enorme reducción de impuestos a la gran burguesía, su ofensiva sobre los acuerdos diplomáticos que regulan las relaciones entre Estados desde la posguerra, y la guerra comercial, iniciada con mayor fuerza este año, sobre todo apuntando a China.

La reforma fiscal, vendida como un estímulo a la inversión productiva que aún no ha logrado ese resultado, es un intento de redefinir las relaciones entre las clases, incluso a nivel mundial. En este caso, se trata de romper el pacto de posguerra según el cual la burguesía se comprometía a repartir equitativamente, a través de los impuestos, el sostenimiento material del aparato del Estado burgués, que además introduciría servicios sociales en beneficio de los estratos superiores de la clase obrera y las capas medias (Estado de bienestar). No sólo el Estado imperialista pretende borrar esos servicios sociales (fin del Obamacare), la reforma busca que sean los trabajadores los que financien los costos del aparato del Estado capitalista. Este cambio en las relaciones de clase, hay que decirlo, parte de una modificación en la relación de fuerzas entre las clases a partir del avance de la legislación antisindical y la derrota de los intentos de avanzar en la sindicalización de los trabajadores de áreas geográficas determinadas, como el Sur. Y es este uno de los principales elementos para comprender por qué, contra los automatismos de la teoría económica burguesa, no se elevan los salarios siendo que las estadísticas muestran números cercanos al pleno empleo. Revertir esta tendencia es uno de los objetivos de la lucha del proletariado norteamericano,

que ya se comienza a organizar contra el deterioro de las condiciones laborales y salariales, aunque falta mucho por hacer.

En cuanto a la relación con el mundo, Trump busca poner nuevamente a EEUU en el centro de la definición de la política internacional haciendo pesar su poderío militar y sobre todo el tamaño de su mercado. Para ello, está renegociando los viejos pactos, sin destruir las instituciones de la posguerra pero poniéndolas al servicio de sus objetivos. Tal es el rol que viene teniendo el FMI. El nuevo acuerdo con Canadá y México, USMCA, que reemplaza al NAFTA, es una reversión más favorable a EEUU. Su apoyo a Israel es otro punto muy importante, así como la renegociación de la relación con Europa, a partir de nuevas cargas para sostener la OTAN y un nuevo acuerdo comercial.

Guerra comercial

La burguesía imperialista yanqui es consciente de que, si fue capaz de definir el mundo a su imagen y semejanza en la posguerra, fue por la enorme ventaja comparativa de la productividad del trabajo de su economía en relación a la del resto de los países. Trump y su equipo miran los números de las estadísticas del comercio internacional y se alarman. China gana mercados, las principales economías muestran superávit comercial, EEUU un déficit de US\$862.800 millones durante 2017. China tiene votado un plan para cambiar la calidad de estas exportaciones, dándole mayor peso a los bienes de capital que a los bienes de consumo. Alemania hace años viene sosteniendo una política industrial similar. A esto responde Trump con su guerra comercial. Las alarmas ya se han activado en la OMC y el FMI, que advierten que las medidas arancelarias de EEUU y las represalias de China y el resto de los países ya están ralentizando la expansión del comercio internacional.

A pesar de las advertencias, la guerra comercial escala. Luego de una 1ª ronda de aranceles por US\$50.000 millones, a la que China respondió con aranceles por igual monto, EEUU impuso una 2ª ronda por US\$200.000 millones el 24/09, mientras China respondió con aranceles por US\$60.000 millones. Es discutible que esta política arancelaria mercantilista tenga los resultados que espera Trump. Por el momento, está generando un aumento de precios de los productos implicados (casi en su totalidad ligados a la tecnología) que pueden presionar sobre la inflación. Además, el freno a las importaciones no genera de por sí el renacimiento del tejido industrial, porque es necesario que las inversiones se focalicen en esas ramas. Por el contrario, muchos de los aranceles están generando una migración de fábricas de China a otros países de bajos salarios del sudeste asiático. Las tendencias de la economía capitalista ponen límites a esta "reconversión industrial a escala global" que Trump pretende dirigir desde el Estado. La descomposición imperialista, que lleva a la descomposición del propio Estado burgués, lo hace aún más complicado. Así

como la descomposición genera tendencias bonapartistas en las formas de dominación de la burguesía para tratar de salvar a su Estado, la salida estatista que el trumpismo ofrece al callejón sin salida del capitalismo mundial augura una aceleración de esa descomposición, con los choques entre Estados que esto implica, y sobre todo, sentando las bases para la agudización de la lucha de clases.

Incluso la hipotética instalación de nuevas industrias en EEUU, plantea una nueva relación entre el proletariado, por un lado, y la burguesía y su Estado, por el otro, que está muy lejos de las simpatías que pudieron despertar las promesas de nuevos empleos calificados que llevaron a un sector de la clase obrera a votar a Trump y a la burocracia sindical de la AFL-CIO a iniciar un giro hacia los republicanos.

El partido del proletariado

La burocracia sindical mantiene una relación histórica con el Partido Demócrata (PD) desde el New Deal. Esto es expresión del armisticio entre clases que significó la política de Roosevelt, rematada a nivel internacional con la victoria en la II GM y el pacto de convivencia pacífica con la URSS. La incipiente ruptura de la burocracia de la AFL-CIO con el PD es expresión de un cambio profundo en la dinámica de clases.

Un elemento distintivo de la historia de EEUU es que la clase obrera nunca puso en pie su propio partido, como fue la tradición de los principales países europeos. El movimiento del CIO, que expresaba el surgimiento del fordismo y la organización económica por ramas superando la vieja organización de sindicatos por oficio, planteó la posibilidad del surgimiento de un partido de trabajadores, pero terminó en la conciliación con Roosevelt y la integración al New Deal.

La situación actual de descomposición acelerada del capitalismo mundial es por entero diferente. La necesidad de que la clase obrera conquiste su independencia de clase, recuperando los sindicatos de manos de la burocracia aprovechando la crisis de la aristocracia obrera en su relación con el Estado y los capitalistas, plantea la necesidad de construir un partido cuyo programa se centre en el enfrentamiento al Estado imperialista. Un Partido Revolucionario, que retome las enormes tradiciones de lucha del proletariado norteamericano, sacando lecciones de los fracasos y balance de las traiciones de la burocracia sindical.

Un partido internacionalista, que pelee por la liberación de los pueblos oprimidos, empezando por las naciones latinoamericanas. Frente a la destrucción económica que ofrece el capitalismo en su descomposición, a través de las políticas "nacionalistas" de sus Estados, la reconstrucción económica sólo puede conquistarse a escala internacional. La sección norteamericana de la IV Internacional reconstruida será un batallón central en esta tarea titánica. 